

ARTICULO PROFESIONAL

NOMBRE : ANTONIO ELIZONDO ZUÑIGA
GRADO : CAPITAN
UNIDAD : ESCUELA DE INFANTERÍA
TEMA : EVOLUCIÓN DE LA INFANTERÍA CHILENA
AREA : HISTORIA MILITAR

I. ORIGENES DE LA INFANTERÍA CHILENA

La infantería chilena se remonta en el tiempo junto a las semillas del Ejército de Chile. Ya desde tiempos anteriores al descubrimiento de América que las tribus araucanas combatían al Imperio Inca, fijando la frontera en el río Maule.

Ya al llegar los españoles, se enfrentaron no sólo dos culturas totalmente distintas, sino dos maneras totalmente diferentes de hacer la guerra. Al estar en un territorio desprovisto de grandes animales de carga, los guerreros araucanos sólo combatían con infantería, contando para ello con armas tales como mazas, macanas y boleadoras. La organización constaba de diferentes tribus que en tiempos de guerra se unían bajo el mando único de un jefe militar llamado "Toqui".

Su contraparte española en cambio, estaba conformada por soldados armados con armas de fuego y unidades montadas en caballos traídos de Europa. Utilizaban soldados contratados por empresas privadas al mando de hidalgos buscando mejor fortuna en el nuevo mundo, y contaban a su vez con el apoyo de soldados indígenas de tribus locales.

Los primeros encuentros para ambos fueron impresionantes. Por un lado, los españoles se encontraron con un pueblo cuya bravura en batalla era admirable, indígenas criados en muy duras condiciones e inmersos en una cultura guerrera que fue capaz de detener al invasor Inca. Por el otro lado, los Araucanos vieron por primera vez las armas de fuego, creyendo que escupían "trueno y fuego", así como su primer contacto con caballería, creyendo en un principio que hombre y animal eran uno solo. Gracias a las nuevas tácticas de Lautaro, que los araucanos pudieron dominar exitosamente al caballo, volviéndose excelentes jinetes, y desarrollar estrategias de desgaste que recrudecieron la Guerra de Arauco.

De la mezcla de estas dos formas de hacer la guerra en este duro y agreste país es que fue tomando forma lo que es ahora la infantería chilena.

II. SIGLO XIX

Durante la independencia, esta infantería criolla, endurecida por las largas décadas de combates con un pueblo tan hostil, tuvo que medirse con infantería procedente de la península Ibérica, recientemente experimentada en las luchas contra Napoleón.

La conducción de los pocos líderes militares con real experiencia de combate en Europa, tales como San Martín y Carrera, pudieron sacar adelante la lucha independentista entre dos adversarios con tácticas y armamentos similares.

La lucha en este período era la que dictaban las limitaciones del armamento de la época. Ambas infanterías contaban con mosquetes. Estas armas de ánima lisa y

bala redonda de plomo, aparte de tener poco alcance eran imprecisas, por lo que para obtener el mejor rendimiento de estas, todos los soldados debían disparar al unísono hacia la misma área. Luego de varias andanadas, se procedía a cargar a la bayoneta, esperando que luego del desgaste psicológico y en hombres por el efecto del fuego, se diera paso a un pánico y retirada del adversario ante la carga simultánea de la línea completa de soldados.

Las fulminantes victorias de Napoleón en Europa, así como el éxito de Francia en la Guerra de Crimea, hacen que el Ejército de Chile adopte la doctrina francesa, y de esta manera enfrente las futuras guerras contra los adversarios boliviano y peruano.

Ya a estas alturas el armamento ha evolucionado, las ánimas se encuentran estriadas dando un alcance y precisión excepcional a los fusiles, y por tanto haciéndose innecesarias las formaciones cerradas. Los fusiles son a cerrojo y las balas se cargan de una en una tras disparar. Un elemento se mantiene común en el tiempo: la bayoneta. La necesidad de contar con un arma para el combate cuerpo a cuerpo y su efecto psicológico en el enemigo hacen que las cargas a la bayoneta sean usadas extensivamente por el Ejército de Chile durante la Guerra del Pacífico.

La conformación de Batallones Cívicos Movilizados de entre las masas de compatriotas mineros que trabajaban en las zonas ocupadas, hizo que una de sus herramientas de trabajo se convirtiera en el elemento distintivo más característico de la Infantería Chilena: El Corvo. La forma curva que le conferían a este cuchillo para pirquinear el mineral en las minas, lo hizo una excelente arma secundaria capaz tanto de tajar como de apuñalar.

En esta época es cuando la Infantería de Chile logra sus más grandes hazañas. Ya no incursionan desde fuertes en Arauco contra Mapuches alzados, sino que deben ahora marchar centenares de kilómetros con escasa logística para enfrentar a un adversario regular, con el mismo armamento y tácticas que ellos, con el valor y la bravura como los elementos principales que inclinaban la balanza en estos combates.

El mejor ejemplo de esto es celebrado todos los 6 de Junio en todas las unidades de Infantería de Chile, al recordar los 55 minutos en que los regimientos 4°, 3° y 1° de Línea tomaron el Morro de Arica, fortaleza que fue considerada en su momento por observadores extranjeros como inexpugnable.

III. SIGLO XX

Tras la toma de Lima y el regreso de las unidades a Chile, se produjo en el país una cruenta guerra civil tan sólo 10 años más tarde.

El Ejército de Chile dada su tradición republicana apoyó, en su mayor parte, en este caso a quien era en ese tiempo el presidente de la República don José Manuel Balmaceda, mientras que por el otro lado la Armada apoyó al Congreso. La oligarquía en el congreso, dueña también de las riquezas del norte del país, conformó un nuevo Ejército, el cual fue entrenado gracias a los servicios del Mayor del Ejército Prusiano Emilio Körner.

La derrota del veterano Ejército de Chile, vencedor de la guerra del pacífico a manos del Nuevo Ejército entrenado con doctrina prusiana, pone un triste fin a aquellas unidades como tales que combatieron contra Perú y Bolivia, y a su vez inicia definitivamente el proceso de prusianización del Ejército.

Nuevas armas son adquiridas, nuevas tácticas adoptadas, nuevos uniformes y una nueva cultura guerrera es absorbida. Ahora la infantería debería simbolizar su estoicismo en el gris de su uniforme, y poseer una disciplina de hierro para ser fácilmente conducida por sus oficiales.

Esta doctrina prusiana se mantiene en el Ejército de Chile, hasta la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Luego de esto, y hasta el día de hoy se

ha adoptado la influencia norteamericana, tanto en las tecnologías, como en los uniformes y las tácticas. Pese a esto, se conserva en importante medida la influencia prusiana, siendo esto reflejado en el alto nivel de disciplina imperante dentro del Ejército así como en la verticalidad del mando.

IV. LA INFANTERÍA HOY

La infantería chilena de hoy ha debido adaptarse a los nuevos escenarios y desafíos que el campo de batalla moderno presenta.

Ya no existen esas agotadoras marchas al campo de batalla de la Guerra del Pacífico. Los alemanes le enseñaron al mundo la Blitzkrieg y con ello la importancia de la velocidad de los medios blindados avanzando hacia la profundidad del dispositivo adversario. La infantería ha debido montarse en orugas y convertirse en mecanizada y blindada para seguir el ritmo de los tanques y poder emplearse junto a ellos en la maniobra. La ya adoptada doctrina de Guerra de Maniobras ha remarcado la importancia de la velocidad en la ejecución y en la toma de decisiones, por lo que la infantería ahora debe tener técnicas de combate previamente entrenadas para reaccionar de manera rápida, y comandantes que dominen procesos de planificación rápidos y descentralizados que sean capaces de aprovechar oportunidades sin esperar órdenes.

La tecnología ha flexibilizado enormemente la función de la infantería, poniendo a su disposición fusiles de precisión que impactan a más de un kilómetro, misiles anti-blindaje capaces de destruir un tanque moderno con un aterrador porcentaje de eficacia, sistemas de visión nocturna que transforman la noche en día y permiten el combate en condiciones antes imposibles, y últimamente, la creación hace unos pocos años de las unidades de infantería blindada.

Ya el comandante no sólo debe dominar las técnicas de combate de infantería, el estado físico para poder realizar fuego y movimiento, y la agresividad y bravura con la que debe conducir el asalto, sino que además ahora debe dominar los cambios de formaciones blindadas, las planificaciones rápidas en movimiento, los comandos de fuego, los datos técnicos y las destrezas mecánicas necesarias para operar su nuevo vehículo, así como un nuevo y fuertemente acendrado sentido por el mantenimiento y por la disciplina de telecomunicaciones.

Las experiencias de otros ejércitos nos han enseñado los nuevos papeles de la infantería en el escenario actual, muchísimo más complejo que en el pasado. Ya las diferencias entre civil y enemigo no es clara, hay un fuerte control mediático, el adversario muchas veces es invisible y sus tácticas son irregulares.

Esta necesidad por una guerra más quirúrgica, que evite los ácidos resultados políticos que tienen los daños colaterales, así como la tremenda flexibilidad en su empleo y su capacidad de operar en detalle en escenarios tan complejos como son las zonas urbanas, hacen que hoy en día la infantería vuelva a retomar su incuestionable papel principal dentro del campo de batalla.

El Ejército de Chile ha cambiado con la historia, inteligentemente se ha ido adaptando con los tiempos, y ha ido adoptando las doctrinas de los que fueron los mejores ejércitos en cada época.

De la mezcla del soldado profesional español con el indómito indio araucano nació una infantería que se ha ido templando con las marchas en el desierto, con la férrea disciplina prusiana y con la velocidad de las acciones y tecnología de la influencia norteamericana.

Esa es hoy nuestra infantería, la brava, la disciplinada y la que hoy se entrena para seguir manteniendo la guardia alta ante los posibles adversarios y asumiendo con éxito, como lo ha hecho siempre, los desafíos que la historia y los tiempos han puesto ante ella.